

Juegos cruzados: comunicación y transdisciplina.

Por Sandra H. Massoni

Docente-Investigadora de la carrera de Comunicación Social – UNR

Nos interesa trabajar en torno a la dinámica histórica de la teoría de la comunicación como fenómeno moderno, recuperando los aportes diferenciales de distintas miradas disciplinares en la constitución de lo comunicacional. Con este marco referencial nos proponemos especificar en este trabajo algunos de los aportes de la mirada antropológica en la constitución del campo de la comunicación entendida como momento relacionante de la heterogeneidad sociocultural.

Interesa especialmente demarcar el aporte de la mirada antropológica en relación a otras miradas disciplinares dominantes en la genealogía de la conceptualización de la comunicación, como una manera de incorporar a estas teorías como tecnologías. Esto es como sistemas que producen ambientes perceptivos desde los que se interpela "lo real" en los distintos momentos.

"La teoría misma debería ser entendida como una suerte de sistema tecnológico. Nuestras teorías a menudo son mecanismos más eficientes de encierro, orden y control social que los regímenes sociales, políticos o estéticos que ellas investigan"(Wigley, M: 1988).

Intentar comprender también esa historia es una búsqueda por avanzar en repensar la manera en que opera la ciencia y la tecnología. "La retórica de la ciencia consiste en un intento por mostrar las relaciones de poder (dentro de la propia ciencia), no como un desvío de la razón, sino como el entramado mismo del que la razón se nutre, y al cual la ciencia contribuye a reforzar." (Piscitelli, A 1999).

Tomamos a la retórica de la ciencia como un argumentar puntos de vista que el investigador no necesariamente comparte, pero sí reconoce su operar en el mundo. En este marco nos interesa indagar la construcción/deconstrucción del discurso académico de la comunicación (las teorías de la comunicación) a partir de la conversación con/ la incorporación de ciertas categorías/enfoques/abordajes provenientes de las teorías antropológicas/ teorías de la etnicidad.

Consideramos que es importante con miras al fortalecimiento de la investigación científica, que se avance en generar dispositivos de construcción-deconstrucción-reconstrucción¹ que for-

¹ Al respecto trabajaremos en el marco de la epistemología de la complejidad: Morín, E: 1990, Bateson, G :1979, Maturana,H y Varela, F:1985, Latour, B:1979.

talezcan nuestra capacidad de interpelar las problemáticas bajo análisis para mejorar nuestras decisiones a la vez de mantener una postura crítica frente a los avances mismos de la ciencia.

Nos interesa trabajar –en el caso de la conceptualización de la comunicación y el aporte de la mirada antropológica– en analizar como la ciencia no sólo dio acceso a la información que permitió explicar ciertas cosas, sino que también fue una manera de cuestionarse sobre la realidad, de organizar el pensamiento, de analizar críticamente, que habilitó nuevas capacidades para interpelar las situaciones bajo análisis.

Primer movimiento: Las habilitaciones básicas.

Más que un contrapunto entre teorías (de las relaciones interétnicas/ de la comunicación) lo que nos proponemos es demarcar el aporte de la mirada antropológica en la genealogía de la conceptualización de la comunicación como discurso científico.

Un trabajo que busca recuperar las inclusiones, las habilitaciones que operaron en la constitución del campo comunicacional a partir de un debate con el discurso antropológico.

Esto implica una revisión epistemológica en torno a lo comunicacional como fenómeno complejo en las dinámicas socioculturales que se oriente inicialmente a diferenciar algunas de las particularidades del dominio comunicacional actual y a reconocer los aportes de la mirada antropológica.

En este marco, de las teorías de las relaciones interétnicas nos interesan los siguientes aspectos y nudos conceptuales:

- La mirada etnográfica en tanto validación, operacionalización y legitimación de un enfoque fenomenológico en la ciencia social.
- La perspectiva hermenéutica de las teorías de las relaciones interétnicas a partir de su preocupación por incorporar la diversidad como elemento constitutivo de la complejidad sociocultural que nos interpela como espacio de articulación/construcción/deconstrucción.
- El debate hacia el interior de la antropología a partir de la revisión crítica de su vinculación con los procesos de dominación (colonialismo) y cómo -a partir de esta autocrítica- la antropología instala un espacio nuevo en la retórica de la ciencia (especialmente en el quiebre de la conceptualización de la relación Sujeto /Objeto y sus derivaciones en la conceptualización de la investigación/intervención)

En este diálogo entre las teorías de las relaciones interétnicas y las teorías de la comunicación buscaremos demarcar espacios vacíos en la comprensión de la complejidad sociocultural. Y claro está, más que ofrecer soluciones a esta problemática –tarea que rebasa ampliamente nuestras posibilidades–, nos proponemos examinar estos aspectos y sugerirlos como espacios de discusión que podrían inaugurar caminos nuevos.

Cuando hablamos de habilitaciones estamos reconociendo los aportes de distintos debates teóricos en cuanto despliegan posibilidades de reconceptualización de la comunicación. Estos énfasis se constituyen como mediaciones, espacios generativos que proponen rupturas y desplazamientos en la manera de abordar lo social:

1- Lo etno, lo plural, lo diverso, lo heterogéneo, que deviene en el debate sobre la diferencia.

2- La observación etnográfica, como posibilidad de indagar también la oralidad, la visión del propio participante cultural, la cotidianeidad, la cultura material a partir de una tensión con la fuente escrita y la observación controlada. Es decir un enfoque que rebasa la representación y que deviene en el debate sobre lo social como fenómeno complejo.

3- El interés por indagar la transformación a partir de lo relacional que habilita una interrogación y una búsqueda por lo fluido.

4- El antropólogo como autor, una autocrítica a la tarea científica que aporta en la dirección de una retórica de la ciencia.

1 - Lo etno, lo plural, lo diverso, lo heterogéneo, que deviene en el debate sobre la diferencia.

En este desplazamiento interesa abordar el concepto antropológico de cultura.

Diversos autores coinciden en señalar el nacimiento de la antropología “cuando se escribe en plural la palabra civilización, cosa que habría ocurrido en la segunda mitad del siglo XVIII (Poirier, 1968, p. 5); o bien cuando se empieza a emplear el término culturas, asimismo en plural (Keesing, 1974), para designar no sólo las culturas occidentales sino cualesquiera otras, como la bantú, la esquimal, la trobriandesa, la gitana, la tuareg, etc”. (Bestard, J y Contreras, J:1987, pp2)

Inicialmente los trabajos de los primeros antropólogos eran una especie de inventario de las otras culturas existentes en nuestro planeta. Esto se hacía a partir de una posición etnocentrista que se basaba en la valoración del concepto europeo de cultura como el punto máximo de la evolución de la humanidad.

El gran aporte de los antropólogos a mediados de este siglo fue el de empezar a pensar a otras culturas como diferentes y no como atrasadas. La cultura en el sentido de la antropología cultural es *un modo de ser otro en el mundo* que incluye todas las manifestaciones materiales y simbólicas diferenciales que produce un grupo, comunidad o sociedad.

A partir de allí se produce una reconceptualización: reconocer la heterogeneidad cultural, primero en lo exótico, en lo lejano pero después también en la propia sociedad. Los estudios se

centraron en la cultura popular inicialmente, y luego en la vida cotidiana porque es allí donde se produce la dinámica. Este reconocimiento de la diferencia habilitó una posibilidad de pensar de otra manera la relación entre los pueblos y también al interior de la propia sociedad. En relación con la reconceptualización de la comunicación resultan especialmente relevantes los trabajos de Margaret Mead y luego los de Mary Douglas.

Nos interesa aquí señalar este desplazamiento porque habilitará luego una dirección distinta para la ciencia y la comunicación.

La ciencia plural se interesa por la diversidad, por lo múltiple y al hacerlo aporta a un movimiento que es una búsqueda por dar cuenta de la transformación social en términos de individuos y no de hechos.

2: La mirada etnográfica en tanto validación, operacionalización y legitimación de un enfoque fenomenológico en la ciencia social.

La antropología desde sus orígenes aporta una mirada especial sobre lo social. El trabajo de campo basado en la inmersión etnográfica resguardó la disciplina de ciertos peligros de la formalización de la ciencia que se convirtieron en sistemas autónomos ideales desgajados del mundo.

Husserl, decía: “La necesaria búsqueda de la objetividad les ha hecho apartarse inmisericordiosamente del reino de la vida, de las actividades e intereses que las hicieron nacer, con esto han ganado perfección técnica pero han perdido su sentido.

Las cosas, las creaciones humanas, la realidad, el lenguaje recuperan su sentido cuando atendemos a su génesis, al origen, al manadero de donde provienen. Podemos entender la física automática, la química, la matemática como sistema maravilloso de conocimiento o de creatividad formal, pero sólo podemos comprender su sentido cuando enlazamos esas formidables invenciones de la inteligencia con el sujeto que las ha creado es el hombre quien da sentido a las cosas. Todos los estructuralismos, formalismos, objetivismos a ultranza –que quieren conseguir la pureza ideal, científica, olvidando que son creaciones de seres humanos concretos, empantanados en su ceno biográfico, en las limitaciones de su situación de sus necesidades, de sus prejuicios, pero también sublimados por su afán de verdad, pierden el verdadero significado de la acción humana y de sus creaciones– quedan deslumbrados por el cristal y olvidan las presiones que produjeron la cristalización.” (Marina, J:1998, pp15)

“La antropología como disciplina se desarrolló con la expansión del capitalismo y su dominación colonial sobre las sociedades no capitalistas constituyéndose su campo a partir de su propia práctica. Nació con el descubrimiento del mundo «no occidental» por Europa y con el desarrollo de las distintas formas de dominación colonial del mundo. Poco a poco, se fue delimitando un campo de estudios, poblado de todas las sociedades no occidentales que occidente descubriría en su expansión mundial. Los historiadores las dejaban a los antropólogos, pues su estudio no podía apoyarse en documentos escritos que permitieran fechar los monumentos y las huellas materiales del pasado. Además, el estudio de esas sociedades hacía necesarias la observación directa y la encuesta oral.” (Bestard, J y Contreras, J:1987, pp2 y ss)

El método etnográfico habilitó una búsqueda que incluye pero también rebasa la representación. La investigación es siempre una interpretación permanente que no se puede aprender como unas ciertas reglas o supuestos porque es siempre acción e historia².

3 El interés por indagar la transformación a partir de lo relacional que habilita una interrogación y una búsqueda de lo fluido.

“La percepción de la transitoriedad y relatividad de las formas socioculturales es uno de los temas más importantes y recurrentes de la teoría antropológica con sus múltiples interpretaciones sobre la evolución y la diversidad cultural (Palerm, 1967, pp. 65, en Bestard y Contreras op.cit.).

“Si el desarrollo de la antropología como disciplina puede relacionarse con la expansión del capitalismo, puede decirse, también, que la simple reflexión antropológica se desarrolla, de modo general, en dos tipos principales de situaciones (Palerm, 1982, pp. 16-17): en las de contacto entre culturas distintas, y en las situaciones de cambio, y más particularmente en las de cambio rápido dentro de una misma cultura. (Bestard, J y Contreras, J:1987, pp3 y 4)

Más allá de los distintos paradigmas desde los que la antropología aborda la cuestión, hacemos nuestra la pregunta de Wolf³ “Si por doquier encontramos conexiones, ¿por qué empeñarnos en convertir fenómenos dinámicos e interconectados en cosas estáticas y desconectadas?”

“Así pues, ni la antigua Grecia, ni Roma, ni la Europa cristiana, ni el Renacimiento, ni la Ilustración, ni la Revolución industrial, ni la democracia y ni siquiera los Estados Unidos fueron nunca una cosa impulsada hacia su meta en desarrollo por algún empuje divino inmanente, sino más bien un conjunto de relaciones temporal y espacialmente cambiantes y cambiables, o de

² Para un desarrollo de la investigación sociocultural en casos locales ver Vázquez, H 1994.

Para desarrollos clásicos Heidegger, M ; Merleau-Ponty, M., entre otros .

³ Wolf, E: 1993: pp17

relaciones entre conjuntos de relaciones.” (Wolf, E: 1993: pp 19)

Como dice el autor, se trata de una cuestión que no es puramente académica: al convertir los nombres en cosas creamos falsos modelos de realidad.

En esta misma dirección Trincherero entre otros⁴ objeta esta pretensión de “descubrimiento” de gran parte de la teorización antropológica y señala inicialmente a la antropología de la segunda posguerra como “ una critica profunda hacia aquellas investigaciones organizadas con el objetivo de la búsqueda de rasgos que definirían las supuestas esencias de la unidad cultural, o bien las fronteras que delimitarían el campo de dicha unidad aislable como objeto (Kaplan y Manners; 1975). Es que la problemática que identificaba el análisis de la identidad como el "compartir una cultura en común" impedía el registro procesual en la construcción de identidades sociales significativas: así todo cambio en aquellos rasgos "originales" implicaba sea por alusión u omisión una "pérdida" de dicha identidad la cual resultaba necesariamente construida como una teleología”. (Trincherero , H.:1998 , pp86)

“El énfasis puesto en el análisis de los grupos étnicos en situación de minorías sociológicas, o para expresarlo en otros términos, la predilección de los antropólogos por dirigir el foco de nuestros análisis a los procesos que afectan a los grupos dominados, tiende a oscurecer el hecho de que, en el estudio de las relaciones interétnicas, la propia sociedad global o al menos sus segmentos regionales, devienen asimismo grupos étnicos, y parte integrante de la realidad en análisis. .

Las relaciones interétnicas se juegan en campos sociales caracterizados por la manifestación de contrastes u oposiciones cuyos contenidos –de complejidad variable– delinean para el observador las luchas y negociaciones, las líneas de acción y reacción, entre las entidades étnicas en juego. Volviendo al plano simbólico, las identidades étnicas conforman un conjunto de afirmaciones sobre las razones que justifican las separaciones, o las relaciones de jerarquía y subordinación que distinguen a los grupos, y son "jugadas" en forma simultánea o sucesiva en relación con la clase de conflicto, o el motivo que es puesto en primer plano en diversos episodios del proceso histórico de interrelación. Las identidades étnicas son bastante más que la expresión de un "nosotros". Contienen simultáneamente una versión del "otro" –o de los "otros"– más pormenorizados contra las cuales se afirman, así como una versión de la situación que las liga.” (Gorosito Kramer, A;1992, pp. 144).

Como dice (Trincherero, H.: 1998 pp 88) “En la actualidad, existe un relativo consenso en torno a considerar tanto el carácter procesual, dinámico, de los procesos de configuración de etnicidades como así también el requerimiento de entender las etnicidades como el resultado de una serie compleja de relaciones interétnicas (Cardoso de Oliveira, 1971. Porshnev; 1978. Díaz Polanco; f 1981 y 1988. Ringuelet;1987, Vázquez; 1988. Knowlton; 1992; Bechis; 1992).

⁴ Díaz Polanco, H: 1988: pp. 22.

Dos son las connotaciones principales que pueden asignarse a la categoría de relaciones interétnicas. Por un lado, puede ser referida a la interacción entre unidades o "grupos étnicos" en el sentido sugerido por R. Barth: "Lo que importa es cómo actúan los otros en cuya compañía se interactúa y con los cuales se es comparado y qué identidades alternativas y conjunto de normas están disponibles para el individuo" (Barth; 1976:31). Una segunda indicaría interacciones entre grupos étnicos en un sistema social determinado (C. De Oliveira; op. cit. Díaz Polanco; 1981. Bechis; op. cit.).

Más allá de las estas u otras posibles derivaciones del análisis de las relaciones interétnicas, consideramos que la confluencia de la antropología con la historia en la vertiente fecunda de la etnohistoria⁵, ha consolidado la perspectiva de una ciencia social interesada por la transformación misma a partir de las relaciones.

4 *El antropólogo como autor, una autocrítica a la tarea científica que aporta en la dirección de una retórica de la ciencia.*

Nos interesa aquí destacar ciertos debates sobre la etnicidad que reconocemos como una búsqueda en la dirección de rebasar los límites de las dualidades objeto/sujeto, teoría/práctica, etc.

"... tomar a la cultura como régimen de verdad no debe llevarnos a presumir que alteridad y mismidad comparten similares condiciones de existencia cultural. En este sentido, es apropiada la advertencia de Ortner (1991) cuando destaca que, al estudiar cómo las prácticas culturales de grupos dominantes y subordinados se co-construyen, o cómo una cultura particular ha sido reconfigurada a través de encuentros coloniales, penetraciones capitalistas o subsunciones en estructuras de clase, debemos necesariamente prestar atención a cómo las mismas interacciones y comunicaciones que nos vinculan nos hacen precisamente diferir. Frente a esto, cabe asumir al menos una actitud siempre vigilante para no recaer en falsas premisas de autenticidad cultural que, proclives a vincular *diferencia* con aislamiento, alimentarían la ilusión de que procesos de subordinación compartidos con otros sectores derivarían necesariamente en la existencia de un único mundo cultural significativo. Dicho de otro modo, pecaría de un simplismo imperdonable el desconocer que la recreación de la *diferencia* acaba efectivamente potenciando la diversidad. Por otro lado y complementariamente, esta potenciación no obsta que la otredad (...) sea emergente de procesos de producción de diferencias que siempre y necesariamente ocurren en espacios continuos y conectados, intersectados por relaciones económicas y políticas de desigualdad. Por ello Gupta y Ferguson (1992) también tienen razón al proponer que nuestra posibilidad de situarla, histórica y políticamente, depende de que estemos primero predispuestos a poner en duda el carácter aparentemente dado de la división entre

⁵ Trigger, B: 1987; Bechis, M:1992 y 1995

nosotros y ellos. Según los autores, ello implica pasar de un proyecto disciplinar que yuxtapone diferencias preexistentes, a otro que explore la construcción de esas diferencias en procesos históricos". (Briones Claudia:1998:244).

Es esta una cuestión que atraviesa el debate acerca de la constitución del campo antropológico y en la cual muchos autores prestan atención:

Geertz, Marcus y Cushman, realizan un análisis de la diferencia cultural descartando la posibilidad de abordarla como un objeto de estudio existiendo independientemente de un observador. Tanto diferencias como semejanzas son construcciones sociohistóricas y como tales productos y productoras de procesos culturales.

La antropología simbólica critica al relativismo porque éste asume las diferencias como juego de equivalencias y al hacerlo plantea la relación entre diferencia y cultura desde la posición del investigador. La etnografía de la diferencia es un proceso de interpretación.

En el modo de narración de la antropología (Geertz, Ficher, Marcus)- está también la construcción de sujetos: tanto el investigador como el investigado. El lenguaje es tanto el material a ser analizado como la posibilidad crítica de la relación entre observación y objeto.

"Para concretar más: cuando pensamos antropológicamente la diversidad de las culturas humanas no podemos hacernos la ilusión de que esas culturas se hacen transparentes a nosotros, occidentales. Evidentemente, la antropología, la filosofía o cualquier ciencia humana son instrumentos, recursos institucionalizados creados en la tradición de la cultura de Occidente que nos permiten una aproximación a un objeto de investigación. Y esa investigación y esa operación implican que el observador o el proceso de interpretación y de análisis interfieren también en el propio objeto que se analiza.

A partir de allí –en un plano estrictamente filosófico y epistemológico– si no intentáramos convertir esa operatividad de la dialéctica de lo uno y de lo múltiple en trascendente metafísico, si aceptáramos que a su vez es fruto de algo determinado por lo que son las condiciones establecidas para el conocimiento en Occidente, tendríamos que asignar una validez –aunque sea relativa- a esa capacidad para unificar y diferenciar, sintetizar y singularizar. Si esto fuera posible en clave filosófica y en clave epistemológica, considero que podríamos avanzar en el terreno de las prácticas sociales hacia una comprensión de las diferencias que supusiera otro tipo de unidad referencial que es, precisamente, la unidad de que todos poseemos diferencias" Jiménez, 1998 pp229 (nuevos paradigmas)

Consideramos que esta ruptura conceptual que también trabaja la teoría de la etnicidad aporta en el debate acerca de la comunicación en la línea de la reconceptualización de las relaciones entre tecnologías, lenguaje y transformaciones culturales y nos ubica necesariamente ante un enfoque transdisciplinario interesado en focalizar la especificación de los procesos significantes que constituyen órdenes simbólicos en términos de saberes, acciones y sentidos compartidos.

Segundo movimiento: Transdisciplina

Como dice Pierre Bordieu gran parte de las divisiones de las ciencias sociales responden a accidentes históricos, por ejemplo la escisión entre sociología y etnología se reconoce asociada a la colonización, etc. Las construcciones de objeto, las maneras de construirlos, elaborarlos, etcétera, son operaciones metodológicas que vienen después.

Cada disciplina tiene su tradición de construcción de objeto y esto, a menudo, conduce a debatir sobre falsos problemas. (Wolf, op. cit)

Citando a Fabbri⁶ las teorías sociológicas y antropológicas sostenían la posibilidad de establecer un código normativo aplicable a todos los casos. Definían a priori las categorías sociales y luego salían a constatar su existencia, con lo cual hay una enorme cantidad de investigaciones tautológicas, que descubrieron exactamente lo que habían salido a buscar y los campesinos siempre se comportaban como campesinos y los burgueses siempre se comportaban como burgueses, etc.

“La costumbre de considerar entidades tales como iroqueses, Grecia, Persia o los Estados Unidos como entidades fijas contrapuestas recíprocamente por virtud de una arquitectura interna estable y de límites externos fijos, estorba nuestra aptitud para entender su mutuo encuentro y confrontación.

(...)

Este parteaguas crítico es identificable. Ocurrió a mediados del siglo pasado, cuando el estudio de la naturaleza y variedades de la especie humana se escindió en especialidades y disciplinas separadas y desiguales. Esta escisión fue funesta, pero no sólo desembocó en el estudio intensivo y especializado de aspectos particulares de la especie humana, sino que convirtió razones ideológicas de esa escisión en una justificación de las especializaciones intelectuales”. (Wolf, E: 1993: pp20 y ss)

Retomando este diagnóstico coincidimos con Pujadas en la necesidad de volver a intentar superar las opciones paralizantes.

“Estoy convencido de que el esfuerzo teórico para llegar a un planteamiento comprensivo y solvente de los fenómenos de identidad étnica no puede resolverse sin la aparición de un nuevo marco teórico general, no determinista, en el que se supere el corsé conceptual de estructura y cultura con el que, a pesar de todo, seguimos trabajando”. Pujadas, J: 1993: pp. 61

“La posibilidad de avanzar frente a la crisis, frente a la reclasificación de saberes y el reciclo de la función de las instituciones y de la vida económica, implica una búsqueda donde lo trans-

⁶ Fabbri, P, 1992.

disciplinario ocupa un lugar central, como pasa siempre que la sociedad plantea nuevos tipos de relaciones y conjuntos, siempre que se comienzan a configurar otras unidades de sentido social (...). La transdisciplina pone en contacto dos series que están separadas muy lejanas por eso inventa, es decir provoca algo nuevo⁷”

.....

El actual debate acerca de la pertinencia de la dis/inter/multi/trans-disciplinariedad⁸ “refiere las dificultades –cada día más explícitas- en delimitar qué cuestiones son objeto de un determinado campo de especialización del saber y cuáles no. Es decir, dificultades de delimitación que ponen en tela de juicio el sentido mismo de las “disciplinas” entendidas como cotos de conocimiento y de poder. (Foucault, 1980; Sinaceur, 1983, en Martínez de Aguirre, E: 1999: pp. 27)

Michael Foucault ha planteado que el discurso de las ciencias sociales no conforman simplemente un conjunto de teorías y hallazgos, es decir, un conjunto de “disciplinas” sobre un objeto “dado”. Al contrario, los conceptos y generalizaciones que en esos ámbitos se desarrollan han llegado a constituir nuevos espacios de comunicación y operación del poder: el mantenimiento de registros escritos –como, por ejemplo, el registro de las actas de los tribunales o de las historias clínicas psiquiátricas- es esencial para las formas de organización disciplinar (Foucault, 1980; 1993).

Ciertos enfoques parecen superar la noción de dispositivo de Foucault especialmente cuando de lo que se trata es de incorporar la capacidad constructiva de los sujetos sociales en su devenir⁹. Desde distintos paradigmas de la ciencia se reconocen actualmente limitaciones para abordar desde la academia las problemáticas emergentes de los nuevos actores sociales. Al respecto nos parece oportuno el ejemplo de Tomás Abraham en "La empresa de vivir": “He interrogado al maestro Foucault, acerca de la operatividad de sus conceptos, el de sociedad disciplinaria, estética de la existencia y cuidado de sí. Al estudiar a la empresa moderna y a la imagen

⁷ Ford Aníbal, 1994 .

⁸ Jean Piaget propone una jerarquización de niveles de colaboración e integración entre disciplinas:
-Multidisciplinariedad: Constituye el nivel inferior de integración. Ocurre cuando para solucionar un problema se busca información y ayuda en varias disciplinas, sin que dicha interacción contribuya a modificarlas o enriquecerlas. Este es, con frecuencia, el primer momento que se observa cuando se forman los grupos de investigación con un objetivo interdisciplinario y en –principio- acumulan información sin mantener una interacción verdadera.

-Interdisciplinariedad: Corresponde a un segundo nivel de integración donde la cooperación entre varias disciplinas o sectores heterogéneos de una misma ciencia llevan a interacciones reales, es decir, hacia una cierta reciprocidad de intercambios que dan como resultado un enriquecimiento mutuo.

-Transdisciplinariedad: Es la fase superior de la integración que cubre la reciprocidad de los proyectos especializados de investigación y ubica estas relaciones dentro de un sistema totalizador donde ya no es posible distinguir con nitidez las fronteras entre disciplinas (PIAGET, 1979)”

⁹ “Davila: (pag. 167) La descripción de las reglas de circulación disciplinaria de individuos, objetos y mensajes, en términos de estrategia, constituiría el correlato de la propia complejidad del objeto-mundo que se pretende describir. En este sentido, la conversión del concepto de dispositivo de Foucault en un dispositivo autoobservador se ha mostrado capaz de efectuar dichas construcciones.”

que se da de ella en el mundo del management, comparé su esquema de poder con las instituciones de la sociedad disciplinaria y su funcionamiento panóptico.

Foucault analizó a la sociedad disciplinaria siguiendo la utopía de Bentham y su cárcel ejemplar. Un espacio cerrado y transparente. Preparado para la vigilancia, es decir para la prevención y el control. Hoy la empresa ocupa aquel lugar benthamiano, sólo que la empresa no es la fábrica. No tiene puertas ni paredes ni horario fijo ni escritorios definidos: puede tenerlos o no. Hay empresa en donde hay negocio, y los negocios se hacen en los aeropuertos, en los ascensores, en los almuerzos, en las notebooks, en el celular, esperando a los chicos a la salida del colegio, en los countries. La empresa no es un sitio, **es una trayectoria**; no es un espacio compartimentado sino un continuo cuyos límites son nudos o torsiones de una línea no segmentada.”

“No podemos descomponer el mundo en pequeños subsistemas independientes, porque cada pequeño subsistema adquirirá propiedades muy diferentes en relación al sistema considerado como un todo.

Tampoco podemos tomar interacciones aisladas. El mundo parece más como un continuo, como una entidad global.” Esto convoca a un desplazamiento también para la investigación y el trabajo académico: nuestra propuesta aborda problemáticas (situaciones) por sobre temas y busca aprender a pensar lo social también desde lo fluido. Las prácticas socioculturales cambiantes, complejas, fluidas, crean y son creadas por las identidades sociales en un juego continuo de interacción- representación- acción.

Consideramos que la dificultad para dejar de pensar la teoría por un lado y la realidad por el otro puede zanjarse a partir de generar la posibilidad de apertura hacia lo situacional como forma de incorporar la recursividad que subyace en todo proceso humano.

Consideramos que la transdisciplina es una búsqueda por anteponer la intencionalidad de la transformación que pretende la investigación en la operación de incorporación de la multidimensionalidad del fenómeno bajo análisis.

Tercer movimiento: La comunicación estratégica

Cuando los límites se diluyen quizás sea tiempo de explorar nuevos caminos y por que no de iniciar nuevos juegos. Sólo por un momento pienso en la ciencia como un juego. Y juego a encontrar/interpelar un paralelo.

“El juego responde a una oscura aspiración de añorada unidad, o intuida, al primigenio afán por integrarse a una totalidad otorgadora de sentido, al entrañable deseo de superar la condición de fragmento, separado o desgajado de lo Uno, llámese dios, universo, naturaleza o comunidad.

Dicho de otro modo: el jugador vacía la realidad de las determinaciones acostumbradas, de los significados y rótulos tradicionales. Si bien gasta en el juego un tiempo histórico e impone el campo de juego sobre el espacio real, sólo en tierra incógnita y durante un tiempo sin historia puede jugar. No hay juego sin el previo vaciamiento de un tiempo-espacio cualquiera. El vaciamiento es la actitud fundante, la patada inicial que inaugura todo juego.

Cada jugador repite la odisea del coronel Aldrin en su paseo inaugural por la Luna: las cosas se muestran vacías de tradición y significado. Son pura apariencia, son lo que parecen. Sólo se juega con apariencias.

Hay pues en el juego dos momentos igualmente esenciales que se suceden uno al otro: la instauración del caos o vacío y la fundación de un nuevo orden, el orden lúdico”¹⁰

Dice Scheines que hay quienes sienten vértigo frente al tiempo y al espacio no estructurados y “no pueden interrumpir la rutina de responsabilidades y consentir el vacío apto para ponerse a jugar.

Otros instauran el caos, no como instancia provisional y preparatoria de la fundación de un nuevo orden, sino con la intención de perpetuarlo sin meta ni final”.

Aquí “Se confunde *la* orden con *el* orden, y tal vez la resistencia a fundar un orden o acatarlo provenga de la identidad fonética entre estas dos palabras. Si la orden es mandato para ser obedecido, el orden en cambio es la disposición de las cosas de manera que se relacionen adecuadamente entre sí.

Caos y orden, lo vacío y lo lleno, destruir y fundar, desarmar para armar de otra manera: eso es jugar”. (Scheines, G: 1993: pp. 105 y ss)

Pierce trabaja la metáfora del juego desde la perspectiva del participante.

¹⁰ Scheines, G: 1993: pp. 105 y ss

“El juego no es algo que está afuera, sino algo en lo que el jugador es parte, y en cada momento sus acciones responden a un desarrollo y una configuración de un diseño siempre cambiante de acontecimientos.

Sus acciones devienen parte de este proceso de estructuración de un diseño que, en la medida en que se configura, establece el contexto para los próximos eventos. Sin embargo los fija, ya que es un proceso que nunca se cristaliza porque los contextos se van configurando permanentemente.

El significado de cualquier acto que se desarrolla dentro de un juego, no está fijo o adscripto a un significante y no se adecua a cuadros de correspondencia uno a uno entre comportamiento y señales. Más bien es definido en términos de su significación: sus efectos derivan de su inserción dentro del diseño o patrón del propio juego que se despliega.

Para comprender el significado de cualquier movimiento en un juego lo más adecuado es hacerlo situándolo en el punto específico en que ese movimiento sucede dentro del desarrollo del patrón del juego”. (Pierce, 1988 pp266)

Nuestra práctica académica y de investigación es un juego cruzado.

Quizás nos ha resultado difícil la construcción de un diálogo convergente a partir de nuestras miradas disciplinares porque como dice Pierce nuestras teorías se han interpuesto en nuestras conversaciones: “La etimología de la palabra teoría es muy clara: significa espectador. Si uno iba a los juegos olímpicos, podía hacerlo como participante o como teórico. Quien iba como teórico se sentaba en las gradas a observar lo que pasaba. Quien era participante entraba al campo de juego”.

Nos interesa mostrar cómo desde la comunicación estratégica la tarea académica se resitúa para generar (algo) un nuevo registro que asume que por una parte las miradas disciplinares informan –dan forma– a partir de un discurso científico como organización perceptual particular (y viceversa) y a partir de la recursividad de estos niveles, destacar en un segundo registro el enriquecimiento del análisis de la dimensión comunicativa (lo relacional en función de un objetivo) como un modo de transversalizar la mirada disciplinaria, el inconsciente disciplinario de Durkheim, recuperando a su vez su especificidad. La comunicación estratégica busca trabajar en una ciencia no escindida operando en situaciones de comunicación.

Este ejercicio se plantea como demarcación de la especificidad de la comunicación estratégica¹¹ a partir de su diferenciación respecto a otras miradas disciplinares sobre el campo de lo social. No se propone como un nuevo recorte disciplinar, sino como una metaperspectiva.¹²

¹¹ Para un desarrollo teórico y metodológico de la **comunicación estratégica** se puede consultar “Estrategias de comunicación: tiempo de estudiarnos vivos” en Revista Comunicación y Sociedad N° 37 Universidad de Guadalajara, México 2001.

La propuesta de la comunicación estratégica resitúa lo transdisciplinario, como espacio de convergencia y no como espacio de yuxtaposición. La comunicación es el momento relacionante de la diversidad sociocultural, un espacio de transformación en el cual se pone en juego en forma abierta y permanente el sentido y la acción social. Este aspecto fluido –porque nunca deja de cambiar- habilita un desplazamiento también en el discurso científico y en la práctica académica: un transitar desde la verificación, de un mundo escindido hacia la co-construcción de matrices generativas de nuevos sentidos y acción social.

¹² Hemos presentado esta perspectiva en II Congreso Red Com Argentina, septiembre de 2000.

Marco Teórico y Bibliografía

-Teoría de las relaciones interétnicas:

- Barth, F (1976) "Los grupos étnicos y sus fronteras". Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- Bechis, M. (1992) "Instrumentos metodológicos para el estudio de las relaciones interétnicas en el período formativo y de consolidación de estados nacionales" en C. Briones y Siffredi (1989) "Discusión introductoria sobre los límites teóricos de lo étnico" en Cuadernos de Antropología n° 3 pp 5-24. EUDEBA- Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires.
- Bechis, M. (1995) "El camino de la etnohistoria" en *II Jornadas de Arqueología y Etnohistoria*, Universidad Nacional de Río Cuarto, 1995.
- Bestard, J. y Contreras, J. 1987. "Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos" Barcanova. Temas Universitarios, Barcelona.
- Briones, C. 1998. "La alteridad del cuarto mundo. Una reconstrucción de la diferencia". Ediciones del Sol, Buenos Aires.
- Cardoso de Oliveira (1992) *Etnicidad y estructura social* CIESAS, México, D. F.
- Connor, W (1998) *Etnonacionalismo*. Trama editorial. Madrid.
- Díaz Polanco, H. 1988. "La cuestión étnico nacional" Ed. Juan Pablos, México DF. En C. Hidalgo y L. Tamagno (comp) "Etnicidad e identidad" CEAL, pp82-108. Buenos Aires.
- Fischer M. "Ethnicity and the post-modern arts of memory" En *Writing culture. The poetics and politics of ethnography*. J. Clifford and G. Marcus (eds) Berkeley: University of California Press
- Gertz, C. (1989) "El antropólogo como autor". Paidós, Buenos Aires.
- Gorosito Cramer, A. M. 1992. "Identidad étnica y manipulación" En C. Hidalgo y L. Tamargo comps. *Etnicidad e identidad*. CEAL, Buenos Aires.
- Knowlton, D. 1992. "Somos hombres: economía política e ideología de la etnicidad". En C. Hidalgo y L. Tamargo comps. *Etnicidad e identidad*. CEAL, Buenos Aires.
- Owusu, M (1989) "La etnografía de los etnógrafos y la etnografía. Teoría y práctica de la antropología sociocultural: una reconstrucción" En *Anuario de Etnología y Antropología Social* N° 2 (pp109-134) México.
- Porshnev, B. 1978. "Opposition as a component of ethnic self consciousness". En R. Holloman y S. Arutiunov (eds).
- Pujadas, J. 1993. "Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos". Ed. EUDEMA Antropología. Universidad Complutense.
- Ringuelet, R. 1987. "Procesos de contacto interétnico". Ed. Búsqueda, Buenos Aires.
- Triger, B. (1987). "Etnohistoria: problemas y perspectivas" Publicación especial del Instituto de Investigaciones arqueológicas y Museo. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan.
- Trincheró, H. (1998) "Desiertos de identidad. Demandas territoriales en las fronteras de la nación" en *Revista Papeles de Trabajo* n°7pp 85 a 130. Centro Interdisciplinario de ciencias etnolingüísticas y antropológico sociales UNR .
- Trincheró, H, Piccinini, Gordillo,G (1992) " *Capitalismo y grupos indígenas en el Chaco Centro occidental*" Vol I y II CEAL Buenos Aires.
- Trincheró, H. y Maranta, A (1987) "Las crisis reveladoras: historia y estrategias de la identidad entre los mataco-wichi del Chaco centro occidental" en *Cuadernos de Historia Regional* n° 10 pp 74-92. EUDEBA- Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires.

Trinchero, H, H (1994) " *Entre el estigma y la etnicidad. Criollos e indios en el Chaco salteño*" En Karasik (comp) Cultura e identidad. CEAL N° 144. Pp 96-119. Buenos Aires.

Wolf, E (1993) *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura económica. Pp15-39.

Ciencia y conocimiento

Bateson, G. *Pasos para una ecología de la mente*. Paidós, 1979

Fabbri, P. *El discurso científico*. En: Comunicación, discurso, semiótica Seminario Internacional. UNR Editora, 1992.

Foucault, M (1992) " *Genealogía del racismo. De la guerra de razas al racismo de estado*" Ediciones la piqueta. Madrid.

Maturana, H y Varela, F *El árbol del conocimiento*, Universitaria, Santiago, 1985.

Martínez de Aguirre, E: 1999: *Los enfoques interdisciplinarios en la investigación comunicacional*, en Anuario del Dpto de Ciencias de la Comunicación, UNR Editora

Piaget, J. 1969. "Biología y conocimiento. Ensayo sobre las relaciones orgánicas y los procesos cognitivos". Siglo XXI, Madrid.

Varela, F, *Ética y acción*, Dolmen Ediciones, Santiago.

Vázquez, H (1998) " *Crisis de paradigmas y sus derivaciones en la investigación sociocultural* en Revista Papeles de Trabajo n°7pp 131 a 152. Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-sociales UNR.

Vázquez, H : 1994 *La investigación sociocultural*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Wigley, M, 1998 " *La deconstrucción del espacio*" en Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós, Barcelona.

Comunicación, cultura y crisis:

Abraham, T., 2000 " *La empresa de vivir*", Sudamericana, Buenos Aires.

Bourdieu, P. 1992. "Language, gender and symbolic violence" En An invitation to reflexive sociology P. Bourdieu y L. Wacquant. Chicago: The University of Chicago Press.

Dávila, A. "Las perspectivas metodológica cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas" en M. Delgado y J. Gutiérrez: Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis, 1994.

Fabbri, P. *El discurso científico*. En: Comunicación, discurso, semiótica Seminario Internacional. UNR Editora, 1992.

Ford A, 1994 *Navegaciones. Comunicación cultura y crisis*. Amorrortu, Buenos Aires..

Latour, B, *Science in action*, Open University Press, Inglaterra, 1987.

Marina, J. A. , 1998. "La selva del lenguaje. Introducción a un diccionario de los sentimientos". Editorial Anagrama, Barcelona.

Maturana, H y Varela, F *El árbol del conocimiento*, Universitaria, Santiago, 1985.

Morín, E: Introduction á la pesée complexe, París: E.S.F, 1990

Morín, E *Science avec conscience*, Editions du Seuil, París, 1990.

Pierce, W. y Cronen, V. 1984. "Communication, action and meaning" Nueva York: Praeger

Piscitelli, A, *Ciberculturas*. En la era de las máquinas inteligentes. Buenos Aires, Paidós, 1999.

Scheines, G. 1993. "El juego" en SyC N° 4. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.